



HUMANIDADES DIGITALES: UNA REFLEXIÓN FILOSÓFICA

El estado de la cuestión: F. ARENAS DOLZ. **Reflexión y crítica:** A.L. TERRONES RODRÍGUEZ, J.M. MARTÍNEZ CASTELLÓ. **Ágora:** I. BELTRÁ VILLASEÑOR. **Didáctica:** F. GARCÍA MORIYÓN. **Informaciones.**

Diálogo Filosófico

**Revista cuatrimestral de reflexión, crítica e información
filosóficas editada por Diálogo Filosófico®.**

Diálogo Filosófico articula su contenido en artículos solicitados en torno a un tema o problema filosófico de actualidad en las secciones «Estado de la cuestión» y «Reflexión y crítica». Además, publica siempre artículos no solicitados en la sección «Agora» (filosofía en general) y ocasionalmente en la sección «Didáctica» (relacionada con la enseñanza de la filosofía y la filosofía de la educación). Privilegia los de contenido no meramente histórico y expositivo, sino que reflexionan de manera original sobre los problemas reales o dialogan creativamente con los pensadores y las corrientes filosóficas presentes y pasadas. Dichos artículos pasan por un proceso de evaluación ciega por pares. Asimismo, acepta el envío de reseñas que recojan una confrontación crítica con libros de reciente publicación.

Director: Antonio Jesús María Sánchez Orantos (Universidad Pontificia Comillas).

COMITÉ DE DIRECCIÓN

Juan Jesús Gutierrez Carrasco (Universidad Católica de Ávila. ESCUNI Centro Universitario de Educación), Alberto Lavín Fernández (IE University), Mario Ramos Vera (Universidad Pontificia Comillas).

COMITÉ CIENTÍFICO

Vittorio Possenti (Università degli Studi di Venezia), Erwin Schadel (Otto-Friedrich Universität Bamberg), Mauricio Beuchot (Universidad Nacional Autónoma de México), Adela Cortina (Universidad de Valencia), Jean Grondin (University of Montreal), Charles Taylor (McGill University), João J. Vila-Chã (Universidade Católica Portuguesa), Miguel García-Baró (Universidad Pontificia Comillas), Peter Colosi (The Council for Research in Values and Philosophy).

CONSEJO DE REDACCIÓN

José Luis Caballero Bono (Universidad Pontificia de Salamanca), Ildelfonso Murillo (Universidad Pontificia de Salamanca), José M.^a Vegas Mollá (Seminario Diocesano de San Petersburgo), Ignacio Verdú (Universidad Pontificia Comillas), Jesús Conill (Universidad de Valencia), Camino Cañón Loyes (Universidad Pontificia Comillas), Jorge M. Ayala (Universidad de Zaragoza), Félix García Moriyón (Universidad Autónoma de Madrid), Juan Antonio Nicolás (Universidad de Granada), Juan J. García Norro (Universidad Complutense de Madrid), Agustín Domingo Moratalla (Universidad de Valencia), Manuel Sánchez del Bosque, Leonardo Rodríguez Duplá (Universidad Complutense de Madrid).

Administración:

M.^a Jesús Ferrero

Dirección y Administración DIÁLOGO FILOSÓFICO
Corredera, 1 - Apartado de Correos 121 - 28770 COLMENAR VIEJO (Madrid)
Teléfono: 610 70 74 73
Información Electrónica: dialfilo@hotmail.com
www.dialogofilosofico.com

Esta revista está indexada en LATINDEX, RESH, CARHUS+,
ISOC, DICE, MIAR, FRANCIS, PASCAL, CIRC, DULCINEA,
The Philosopher's Index, Répertoire Bibliographique de la Philosophie,
International Directory of Philosophy.

Edita:

DIÁLOGO FILOSÓFICO / PUBLICACIONES CLARETIANAS

PRECIOS SUSCRIPCIÓN EN PAPEL (2023)

Número suelto: 16 euros (IVA incluido)

Suscripción anual: España: 34 euros (IVA incluido)
/ Extranjero: 42 euros (correo normal)

EN PORTADA: Robot (imagen tomada de Pixabay)

I.S.S.N.: 0213-1196 / Depósito Legal: M.259-1985

Diálogo Filosófico

Año 39

Enero/Abril

I/23

Presentación..... 3

El estado de la cuestión

ARENAS DOLZ, F.: *Las humanidades en la era digital. De las humanidades digitales al humanismo tecnológico*..... 4

Reflexión y crítica

TERRONES RODRÍGUEZ, A.L.: *Sabiduría práctica e innovación de la inteligencia artificial*..... 31

MARTÍNEZ CASTELLÓ, J.M.: *Justicia juvenil y digitalización de los aprendizajes*... 47

Ágora

BELTRÁ VILLASEÑOR, I.: «Atenas y Jerusalén» *La necesidad intrínseca del encuentro entre fe bíblica y filosofía en el pensamiento de Joseph Ratzinger*..... 65

Didáctica

GARCÍA MORIYÓN, F.: *Los dilemas morales en la educación*..... 87

Informaciones

Acontecimientos	105
Efemérides Filosóficas 2023	
V Simposio Internacional de Sofic –Interioridad Humana	
Crítica de libros	109
GORDILLO ÁLVAREZ-VALDÉS, Lourdes / HURTADO CONTRERAS, Ángel	
Luis: <i>Aprendiendo a ser libres</i> (Ildefonso Murillo).	
Noticias de libros	113

Justicia juvenil y digitalización de los aprendizajes

Juvenile justice and digitization of learning

José Miguel Martínez Castelló

Resumen

El nuevo milenio y la pandemia han significado una puesta en cuestión de los valores que rodean a la juventud. Asistimos a toda una serie de circunstancias y situaciones que deben ser analizadas y clarificadas para poder atisbar cuál va ser su papel en los procesos de justicia y compromiso social. Para ello tenemos que comprender su mundo y cómo la asumen y viven, sus procesos de aprendizaje e interpretación si queremos que en un futuro estén en las tomas de decisiones que configurarán el porvenir de la sociedad y de las nuevas generaciones. Estamos ante un reto sin precedentes que implica a todos los actores que intervienen en la sociedad civil.

Abstract

The new millennium and the pandemic have meant a questioning of the values that surround the youth. We are witnessing a whole series of circumstances and situations that must be analyzed and clarified in order to discern what their role in the processes of justice and social commitment will be. In order to do so, we have to understand their world and how they assume and live this justice and commitment, their learning processes and interpretation if we want them to be in the long run in the decision-making that will shape the future of society and the new generations. We are facing an unprecedented challenge that entails all the actors involved in civil society.

Palabras clave: juventud, mundo digital, educación, sentido y justicia.

Keywords: Youth, Digital world, Education, Meaning and justice.

Introducción

Cuando Ortega y Gasset expresó por primera vez en *Meditaciones del Quijote* «Yo soy yo y mi circunstancia» pasó a la posteridad de los anales de la filosofía repitiéndose como un mantra en cursos, congresos, citas y artículos, olvidando que lo realmente importante

lo encontramos en la segunda parte de la frase: «...y si no la salvo a ella no me salvo yo». Si queremos saber qué lugar y qué papel va a jugar la juventud en el mundo de hoy y cuál va a ser su función en términos de aprendizaje y de compromiso con la justicia y las causas más apremiantes y urgentes de nuestro tiempo, para salvarse y así encontrar sentido a la vida, antes tenemos que comprender qué circunstancias y situaciones viven a diario. Si no lo hacemos, todo lo que digamos y expresemos no tendrá ningún fundamento. Estaremos ante una manifestación de palabrería más sin fondo ni contenido alguno. La filosofía es un saber que nos invita a darnos de bruces con la realidad para reflexionar desde del ser humano sufriente y doliente, el hombre de carne y hueso. Debemos recuperar lo que Foucault llamó una ontología del presente. Tenemos que comenzar por clarificar lo que les pasa a los jóvenes desde el contacto diario en las aulas y en sus ámbitos de acción en los que se mueven para atender a sus problemas, anhelos, dudas y utopías. La pandemia se ha llevado por delante a muchas personas mayores, pero también ha perforado emocional y existencialmente a una parte de la juventud que va a quedar marcada de por vida.

Por ello es importante que comprendamos el mundo en que viven para analizar después cómo influye en sus vidas y así podremos estudiar y señalar los retos a los que se enfrenta la juventud desde el concepto de sufrimiento y vulnerabilidad. Por último, trazaremos las posibles estrategias de aprendizaje que pueden hallarse en la juventud para comprometerse en la vida con horizonte y sentido.

1. Época y tiempo de la juventud

Francisco nos dio pistas de lo que iba a hacer desde el minuto uno de su pontificado. A las pocas semanas de su entronización nos sorprendió con la *Evangelii gaudium*. Ahí pudimos ver que el Cardenal Bergoglio era muy conscientes que estábamos en uno de los momentos únicos de la humanidad. Dijo, «no estamos ante una época de cambio, sino ante un cambio de época». Esto puede aplicarse para describir el mundo y la circunstancia que está viviendo la juventud. Tanto es así que se ha llegado a decir que estamos ante una nueva versión del ser humano en aquellas personas que nacieron en el año 2000. Estamos ante la Generación 2.0. Hablamos de nativos digitales para referirnos a las nuevas generaciones que han nacido entre tabletas, Instagram o TikTok. Las redes sociales conforman sus circunstancias y sus diferentes paisajes. No hay ámbito, realidad y sa-

ber humano que no tenga que hacer una reflexión sobre el impacto de la realidad digital en todo aquello que hacemos. Pensemos en la función que desempeñan en el mundo profesional, la dependencia laboral que tenemos de los dispositivos digitales que se ejemplifica en esa especie de pánico y ansiedad que experimentamos cuando nos quedamos un día sin el móvil. ¿Qué voy a hacer si me llaman y no estoy localizado? ¿Qué va a pasar si no respondo a un mensaje? Si eso nos pasa a los llamados inmigrantes digitales, las generaciones que hemos vivido un mundo diferente a este, comprendamos el impacto que puede llegar a tener en la generación que ha nacido única y exclusivamente entre dispositivos digitales.

No es una casualidad lo que estamos viviendo porque estamos dentro de la influencia de uno de los hitos más importantes de la historia de la humanidad. En 1440 el nacimiento de la imprenta significó una apertura cultural a grandes partes de la sociedad que hasta ese momento no podían acceder al conocimiento y al saber. En 1885 el invento del motor de explosión, que significó la creación del automóvil, cambió de forma radical la comunicación y la movilidad humana. Imaginemos un mundo sin poder transportar lo que creamos y hacemos. En 1897 el italiano Marconi hizo la primera transmisión de radio de la historia. Y en 1925 la televisión se convierte en una realidad. Este invento introduce en la humanidad un nuevo concepto que nos va a acompañar y transformar más de lo que podemos llegar a imaginar: la pantalla. Ello será reforzado cuando en 1960 se descubren nuevos sistemas de computación que harán posible la palabra mágica, Internet, colocando la primera piedra de la revolución digital que se acelerará a una velocidad vertiginosa con el cambio de milenio.

La cuestión estriba, como ya se ha apuntado, en que la juventud actual no ha vivido un tiempo diferente al que estamos viviendo hoy. No poseen herramientas de un mundo y un tiempo diferente para poder convivir con su mundo. Su mundo, que también es el nuestro, todavía está en desarrollo, cambia y transforma todo a su paso antes de que nos situemos para poder evaluarlo y valorarlo. La juventud actual está en muchas ocasiones en cueros frente a la historia y el mundo en el que viven. Tienen y tenemos ante sí una serie de desafíos sin precedentes que deben transformar los sistemas educativos, la política, las humanidades, las relaciones de poder y de comunicación. Yuval Noah Harari nos ofrece las claves necesarias para comprender lo que tenemos ante sí:

«La política democrática, los derechos humanos y el capitalismo de libre mercado parecían destinados a conquistar el mundo. Pero, como es habitual, la historia dio un giro inesperado, y ahora, tras el

hundimiento del fascismo y el comunismo, el liberalismo se halla en apuros. Así pues, ¿hacia dónde nos dirigimos? Esta pregunta resulta particularmente turbadora, porque el liberalismo está perdiendo credibilidad justo cuando las revoluciones paralelas en la tecnología de la información y en la biotecnología nos enfrentan a los mayores retos que nuestra especie ha encontrado nunca. La fusión de la infotecnología y la biotecnología puede hacer que muy pronto miles de millones de humanos queden fuera del mercado de trabajo y socavar tanto la libertad como la igualdad. Los algoritmos de macrodatos pueden crear dictaduras digitales en las que todo el poder esté concentrado en las manos de una élite minúscula al tiempo que la mayor parte de la gente padezca no ya explotación, sino algo muchísimo peor: irrelevancia.»¹

Sin entrar en valoraciones del diagnóstico que hace el historiador israelí, lo que es evidente, lo que sí sabemos es que la Humanidad está experimentando una cantidad de cambios y de calado como nunca se había dado en la historia. Tenemos la sensación de que los problemas se multiplican. Un ejemplo claro lo vemos en el mundo de la escuela. Ésta había estado conformada de forma monolítica. Durante decenios la escuela no se ha movido como si de una realidad granítica, sin fisuras y de espaldas a la realidad se tratara. Sin embargo, los docentes tenemos la sensación que el alumnado de hace apenas 10 años no tiene nada que ver con el que tenemos ahora. Razones hay por doquier, pero la revolución de internet y la configuración del mundo a través de la perspectiva digital está transformando profundamente nuestra vida cotidiana en todos los sentidos. Estamos, pues, ante «la cuarta revolución industrial donde la materia prima no está en la tierra, las herramientas o los servicios, sino en el almacenamiento, gestión y catalogación de datos. La sociedad de la información se ha transformado en una sociedad digital gracias a la expansión y desarrollo de las tecnologías de la información»².

Esta revolución es irreversible y de ahí la necesaria y urgente presencia de las humanidades y de la filosofía en el debate público para saber atisbar y diferenciar aquellas realidades que ayudan a humanizarnos y aquellas que nos deshumanizan. Luc Ferry lo ha señalado a partir de dos acrónimos que dominan el mundo actual. El primero

¹ Cf. HARARI, Yuval: *21 lecciones para el siglo XXI*. Debate, Barcelona, 2019, p. 14.

² Cf. DOMINGO, Agustín: *Del hombre carnal al hombre digital*. Teell, Valencia, 2021, p. 10.

se conoce como NBIC, «nanotecnologías, biotecnologías, informática (big data, internet de las cosas) y cognitivismo (inteligencia artificial y robótica), innovaciones tan radicales como ultrarrápidas, que probablemente generarán más cambios en la medicina y en la economía en los cuarenta próximos años que en los cuatro mil anteriores»³. El segundo, los GAFA, es decir, Google, Apple, Facebook y Amazon, los gigantes de internet que están influyendo en las reglas de juego de la macroeconomía mundial, de los gustos, de los hábitos de compra y de consumo y, lo más importante, están inoculando en la juventud unos cánones de belleza, felicidad y vida falsos y superficiales con unas consecuencias imprevisibles que ahora están comenzando a manifestarse⁴. De ahí la imperiosa necesidad de las éticas aplicadas como la bioética y la infoética en los diferentes ámbitos educativos y profesionales, ya que estamos, como diría el profesor Domingo, en la Galaxia Steve Jobs⁵ que todo lo cubre e impregna. Y la juventud, ¿tiene algo que decir ante este cambio estructural y profundo? ¿Qué dicen? ¿Cómo se encuentran, qué sienten?

2. Idiosincrasia del tiempo actual

Al final de su vida, Stefan Zweig escribió sus memorias en un libro memorable que debería estudiarse y leerse al menos una vez en la vida, *El mundo de ayer*. Relata el destino de toda una generación que vivió en sus carnes las dos guerras mundiales y fue testigo del colapso de todo un mundo y de unos principios y valores que se creían indestructibles. Indagando cuándo fue la primera vez que escuchó el nombre de Adolf Hitler y cómo al principio era un nombre más sin importancia e influencia, explicita un principio, una ley que la historia repite y que nos debería servir para comprender lo que la juventud está viviendo y sintiendo en su interior: «Obedeciendo a una ley irrevocable, la historia niega a los contemporáneos la posibilidad de conocer en sus inicios los grandes movimientos que determinan su época»⁶. De la misma manera, los poderes públicos, la sociedad civil, la cultura, la escuela y la educación en general no se han preguntado como prioridad qué mundo, qué historia y qué vida está viviendo

³ Cf. FERRY, Luc: *La revolución transhumanista*. Alianza, Madrid, 2017, p. 14.

⁴ Esto lo desarrollaremos a lo largo del ensayo.

⁵ Cf. DOMINGO, Agustín: *Educación y redes sociales*. Encuentro, Madrid, 2013, pp. 14-16.

⁶ Cf. ZWEIG, Stefan: *El mundo de ayer*. Acantilado, Barcelona, 2002, p. 451.

la juventud. Si la cita de Zweig es aplicable para cualquier acontecimiento, generación y tiempo histórico, apliquémoslo a toda la complejidad actual. Todavía no somos conscientes de las consecuencias del mundo digital. Estamos ante una revolución, ante un cambio de paradigma que tenemos que comenzar a asumir y tomarlo a partir de una lógica y saludable distancia. Se nos ha impuesto este relato. Resulta en cierta manera imparable. Ahora bien, ya que lo tenemos, ejerzamos nuestra libertad para decidir la forma de relacionarnos con él y el modo en cómo lo afrontamos. El ser humano es la única criatura que no está determinada a nada. Lo que va experimentando y viviendo es producto de aquello que va decidiendo⁷. De ahí que Harari defienda que «la historia no hace concesiones. Si el futuro de la humanidad se decide en nuestra ausencia, porque estamos demasiados ocupados dando de comer o vistiendo a nuestros hijos, ni ellos ni nosotros nos libraremos de las consecuencias. Esto es muy injusto, pero ¿quién dijo que la historia es justa?»⁸.

Harari nos invita, a grandes y pequeños, a que vivamos una vida responsable según nuestras circunstancias. Ahora bien, no podemos ignorar el fundamento último del mundo digital y de sus diversas manifestaciones y su relación con la juventud. Deberíamos recordar los documentos que publicó el *The Wall Street Journal* en septiembre de 2021. A finales de 2019 y principios del 2020, en pleno confinamiento mundial, Instagram realizó un informe sobre los peligros de esta nueva red social que está alterando y cambiando la comunicación de millones de personas, sobre todo, adolescentes y jóvenes. Sus conclusiones fueron tremendas porque sus mismos creadores concluían que la red social resulta especialmente dañina para quienes la usan con más frecuencia: «Agravamo los problemas de imagen corporal de una de cada tres mujeres. Un 13% de las usuarias británicas y un 6% de las estadounidenses achacan a la red social sus pensamientos suicidas»⁹. Y añadía: «Las chicas nos dicen que no les gusta la cantidad de tiempo que pasan en la *app*, pero sienten que tienen que aparecer». Estas conclusiones no proceden de un grupo que esté en contra de las re-

⁷ Resulta preocupante como un parte importante de la juventud, ante la pregunta de si se consideran libres o no, su respuesta mayoritaria sea que no existe la libertad, que se ven oprimidos y con poco margen para decidir aquello que quieren ser.

⁸ Cf. HARARI, Yuval: *21 lecciones para el siglo XXI*, p. 11.

⁹ El informe de Instagram está publicado en prensa: <https://elpais.com/tecnologia/2021-09-15/facebook-admite-en-documentos-internos-que-instagram-perjudica-la-autoestima-de-muchas-jovenes.html>

des sociales, sino que tiene su origen en los mismos creadores de la red social. Precisamente aquí está la gravedad del asunto. Facebook, la empresa responsable que maneja las fotos con comentarios, silenció estas afirmaciones para que los datos concluyentes no vieran la luz. Y en marzo de 2021, sabiendo las conclusiones del informe, Mark Zuckerberg afirmó ante el Congreso de EE.UU.: «Usar redes sociales para conectar con otras personas puede tener beneficios para la salud mental». ¿Somos conscientes de la realidad y de la influencia de las redes sociales en personas de 12 a 18 años? Como docente, es uno de los temas que más trato con ellos y, sobre todo, ellas me explican que la presión es enorme por los cánones de belleza. Anhelan algo que se refleja a través de una pantalla, que no es real, que se muestra siempre lo positivo y lo agradable, sin conocer la verdadera intrahistoria, como diría Unamuno, que hay detrás. El problema de fondo es que esta red social es su canal de comunicación humana. Entonces si se admite que es tóxica para una parte importante de adolescentes y jóvenes, algo tan importante como es la comunicación y el lenguaje, y se gestiona desde relaciones tóxicas, ¿qué compromiso con la justicia y la verdad pueden adquirir? ¿Qué les podemos exigir y pedir si se mueven en un mundo que no es que sea sólo problemático, sino que resulta tóxico? Son los mismos creadores, no los opositores a las redes sociales, los llamados apocalípticos, lo que lo han advertido y lo han mantenido en silencio. ¿Se ha hecho algo? ¿Se han tomado medidas? ¿Alguien ha asumido sus responsabilidades?

Todo ello se está agravando por las consecuencias emocionales y psicológicas de la pandemia. Un estudio reciente de la revista *The lancet* estima que los casos de depresión y ansiedad han aumentado un 28% y un 26% respectivamente, es decir, en 2020 se produjeron 53 millones de trastornos depresivos y 76 millones de diagnósticos de ansiedad. Los grupos de edad más afectados son mujeres y las personas jóvenes. Éstas son, precisamente, los usuarios a los que se dirige el informe silenciado de Instagram. Está claro que las personas somos protagonistas de nuestra historia. Pero aceptemos que dicha historia se ha convertido en una realidad compleja y que pone entre paréntesis el papel de la juventud en el presente y en el porvenir. El lastre y el daño que está produciendo su mal uso va a generar nuevos problemas emocionales que se van a trasladar a la familia, a la escuela y al mundo laboral, ya que se está gestando una nueva sociedad del *click* y del *like* que hace de la imagen y la apariencia su nueva religión. Nuestra dependencia es cada vez mayor al mundo digital. Cuando se hizo público el informe cayeron los servicios de

Facebook, WhatsApp e Instagram durante 6 horas afectando a más de 3.500 millones de personas. Fue la prueba que los magnates de internet tienen en sus manos una parte importante de nuestra vida cotidiana y diaria. Si dependemos de ellos, ¿desde qué instancias podemos alertar con efectividad e influencia de todos los peligros que se derivan de estos gigantes tecnológicos? Se han convertido en los actores económicos sistémicos imprescindibles. No estamos ante un informe más; estamos ante un informe que posibilita una nueva deshumanización que nos haga olvidar que las personas somos una realidad necesitada de amor y contacto desde la presencia física y objetiva de nuestra vida.

Colocarnos una venda en los ojos ante esta realidad resulta una imposibilidad metafísica. Las posibilidades y virtualidades del mundo digital son inmensas, como inmensos son sus peligros y numerosas deberían ser nuestras advertencias. Todas estas reservas no vienen de ahora. En 2011, cuando el boom de las redes sociales todavía no había eclosionado y estábamos abducidos por las famosas TIC, las Tecnologías de la información y el conocimiento, que parecen ya de otro siglo porque las tenemos asumidas y digeridas, el profesor Fernando Vidal publicó una encuesta que hoy se quedaría corta por todos los problemas que vemos a diario en consultas psicológicas y psiquiátricas: «Hay acuerdo de un 66% de los padres en que las TIC sí hacen a sus hijos más curiosos; sin embargo, el 73% de los padres no creen que las TIC hagan a sus hijos más sociales, el 68% no cree que las TIC hagan a sus hijos más críticos, el 75% no cree que las TIC hagan a sus hijos globales, el 63% no cree que las TIC hagan a sus hijos emprendedores, el 64% no cree que las TIC hagan a sus hijos participativos, el 82% no cree que las TIC hagan a sus hijos con mayor iniciativa, y el 76% no cree que las TIC hagan a sus hijos más activos»¹⁰. Si el pensamiento humanístico tiene una finalidad es introducir la crítica en todo aquello que hacemos y somos. La realidad diaria en las aulas nos hace caer en la cuenta que hay una desmotivación generalizada, que las utopías y las ilusiones propias de la juventud han desaparecido. El horizonte del porvenir, de su futuro se ha disuelto por completo porque no confían en las instituciones ni en la política. Como diría Carlos Díaz estamos ante un nuevo tiempo dominado por el *aborismo*, lo inmediato, aquello que sea susceptible de gratificación inmediata. Por el contrario, la acción, el compromi-

¹⁰ Cf. VIDAL, Fernando: *De bogares informatizados a familias informacionales*. Encuentro, Madrid, 2011.

so y la responsabilidad para con la historia requiere de paciencia y tiempo, de sentirse vinculado a unas causas que deben ser tratadas. De alguna forma, esto ha desaparecido. Bauman ya nos alertó de ello a través de su noción de Modernidad líquida. Si hoy tenemos la sensación de no hacer pie, de que estamos siempre en crisis, que no hay nada que nos sostenga, imaginemos por un momento qué sentimientos vive la juventud cuando no han conocido otra cosa que la fluidez de su tiempo. Nos guste o no, tenemos que repensar el arraigo, la disposición y la vinculación de la juventud con los problemas de su tiempo. ¿Es posible pensar hoy el compromiso con la justicia social en los mismos términos que hace veinte años? ¿El mundo digital implica un conocimiento mayor de lo que pasa en el mundo? ¿Qué papel le cabe jugar a la juventud y a las nuevas generaciones en la configuración del presente y del porvenir? En otros tiempos, todo el papel. No había alternativa. Hoy no está tan claro y este es uno de los desafíos y retos que como sociedad tenemos que afrontar.

3. La volatilización de los vínculos

El aula es uno de los espacios privilegiados para conocer de primera mano lo que la juventud experimenta y siente. Los datos y las encuestas nos dan un juicio aproximado de lo que se cuece, pero estar a pie de obra con ellos, codo con codo, ser testigo de sus frustraciones continuas y sus sinsabores son una enseñanza única que no tiene precio y que excede lo que refleja un dato, un número o un porcentaje. Con esta filosofía de escribir desde las aulas, Cristian Olivé está desarrollando toda su obra. Parte de una tesis inquietante que como sociedad tenemos que asumir porque lo cambia todo: «No sé si nos hemos parado a pensar en ello lo suficiente, pero ser adolescente hoy es más difícil que nunca, porque el mundo en que vivimos es más complejo y todo lo que lo conforma es una incógnita. Las relaciones sociales son más superficiales porque las redes sociales juegan un papel predominante en ellas»¹¹. En todo tiempo se da un choque entre generaciones. El mundo adulto considera por definición que la juventud está perdida, que tienen una vida fácil, que no saben lo que quieren y que les falta madurar. Términos que conocemos y que escuchamos en los medios de comunicación y en el decir cotidiano de las gentes. Sin embargo, hoy no podemos mantener estos clichés con

¹¹ Cf. OLIVÉ, Cristian: *Profes rebeldes. El reto de educar a partir de la realidad de los jóvenes*. Grijalbo, Barcelona, 2020, p. 44.

tanta seguridad sin riesgo a equivocarnos. El mundo que le ha tocado vivir hoy a la juventud es el más complejo de la historia. Si hoy vivimos una crisis en todos los ámbitos y saberes humanos, la juventud, ávida de búsqueda, se encuentra en muchas ocasiones en que no hay nadie al otro lado. En primer lugar, la familia y sus personas más cercanas. Su refugio es la pantalla y sus diversas manifestaciones. Y en ellas se transmite un mundo que no existe. La referencia a la que pueden acogerse y que nunca falla es una red social. No hay límites ni cortapisas, su acceso son las 24 horas al día y los 365 días del año. Se han quedado sin referentes ni referencias de calado. Y la cuestión está que todo lo que se deriva de las redes sociales son dioses con pies de barro a los que se acogen como tabla de salvación. Cuando la vida real golpea sólo pueden acudir a esa instancia que creen que es la vida real pero que no lo es. Por esta razón, se desarrollan y producen todas las historias de depresión, ansiedad, vacío existencial, anorexias, bulimias y suicidios que tenemos en las aulas y que afecta a una parte importante de la juventud¹². No tienen vínculos porque el mundo digital se fundamenta en la nube que es despersonalización y distancia. Es una realidad neutra que no se moja, que no se ensucia, que se lava las manos ante llanto y el sufrimiento de la existencia. Así pues, la juventud se encuentra en una encrucijada sin precedentes. Ante la desorientación global que vivimos ella tiene la responsabilidad y la tarea de afrontar el presente y reconstruir un futuro lleno de incertidumbres que el mundo adulto está destruyendo a marchas forzadas. Sabemos que hay algo que no funciona, pero no sabemos el qué, ignoramos a dónde dirigirnos y qué aplicar. Tony Judt lo explica gráficamente:

«Llevo treinta años oyendo decir a los estudiantes: “Para ustedes fue fácil: su generación tenía ideales e ideas, creía en algo, podía cambiar las cosas”. *Nosotros* (los hijos de los ochenta, los noventa, del 2000) no tenemos nada. En muchos sentidos mis alumnos están en lo cierto. Si los jóvenes de hoy están desorientados no es por falta de objetivos. Una conversación con estudiantes o escolares produce una asombrosa lista de ansiedades. La nueva generación siente una honda preocupación por el mundo que va a heredar.

¹² Todos los días aparecen en prensa cifras de todas estas realidades. Recientemente el Gobierno acaba poner en marcha el teléfono 024 que es la Línea de Atención a la Conducta Suicida dentro de la campaña *Llama a la vida*. Si la pandemia ha tenido algo positivo es que ha sacado a la luz miserias y tabúes que ya estaban operando en la sociedad, pero que todavía no habían salido a la luz.

Pero esos temores van acompañados de una sensación general de frustración. Pero ¿en qué podemos creer? ¿Qué debemos hacer?»¹³

Estamos ante una paradoja: en el momento de la historia que más se requiere de claridad y determinación para afrontar los interrogantes que afloran en el horizonte de la humanidad no sabemos ni qué decir ni qué hacer. Además, estamos ante el efecto atomizador de internet en el que seleccionamos fragmentos de conocimiento e información que nos interesan. Nos hemos especializado y hemos perdido el contacto con la realidad porque las festividades culturales y populares, las tradiciones, lo sagrado y los vínculos con la tierra y con las otras personas van perdiendo peso y presencia. Vivimos la pandemia de la soledad, intercomunicados, sí, pero solos. La revolución digital entiende los entramados sociales como colectivos que se caracterizan por su «volatilidad y fugacidad. Y esto repercute a nivel ideológico porque, a diferencia de la masa que marcha en una determinada dirección o tiene una determinada ideología, hoy falta un nosotros, una acción común. El activismo digital y la concentración provocan agitación social pero no acción»¹⁴. ¿Con qué garantías se puede hablar sin estar vinculado a la realidad del mundo y de las personas? ¿Puede existir en estas circunstancias, en este modo de vivir un compromiso íntegro y duradero?

4. Vacío existencial y de sentido

Un termómetro para medir la calidad emocional y existencial de la juventud lo tenemos en los departamentos de orientación de los centros educativos. Las personas que han tenido la valentía y la vocación de dedicar su vida a esta realidad son las que palpan de forma directa cómo está hoy una parte importante de la juventud. Hace unos años se dedicaban a orientar de cara a una elección de ciclo, tipo de bachillerato o carrera universitaria. Hoy se sigue haciendo, faltaría más, pero los seminarios de orientación se han convertido en consultas psicológicas, en espacios en los que se lloran lágrimas amargas que expresan la manifestación de sus primeros cortocircuitos existenciales. La ansiedad y la depresión son las marcas más habituales, sin perder de vista toda la sintomatología producida por otro mal silen-

¹³ Cf. JUDT, Tony: *Algo va mal*. Taurus, Madrid, 2011, p. 19.

¹⁴ Cf. DOMINGO, Agustín: *Del hombre carnal al hombre digital*. Teell, Madrid, 2021, p. 34.

cioso y es el señalamiento y la exclusión que se produce cada vez más en el ámbito escolar en todos los niveles educativos, de infantil a bachiller. Me llama la atención expresiones que cada vez son más comunes y a temprana edad: *me pesa la vida, no tengo ganas de vivir, me doy asco, me odio, la vida es injusta porque es una mierda, no soy capaz de nada, qué pensarán de mí...* Señalar las causas de todo ello sería difícil sin cometer injusticias interpretativas y caer en generalizaciones y lugares comunes. Ahora bien, la digitalización del mundo y de la vida tiene un alcance comunicativo y relacional sin precedentes, que está modificando la relación con nosotros mismos, con los demás y con el entorno.

El filósofo surcoreano Byung-Chul Han hace una radiografía de la sociedad actual, no desde ella misma, sino partiendo del estado de ánimo a la que los diferentes mecanismos sociales nos abocan. Habla de una sociedad del rendimiento que se auto explota, desapareciendo la diferencia entre explotador y explotado: «Víctima y verdugo ya no pueden diferenciarse. Esta autorreferencialidad genera una libertad paradójica, que, a causa de las estructuras de obligaciones inmanentes a ella, se convierte en violencia. Las enfermedades psíquicas de la sociedad del rendimiento constituyen precisamente las manifestaciones patológicas de esta libertad paradójica»¹⁵. En una sociedad donde se muestra que es capaz de casi todo y puede proveer cualquier bien en el momento que quiera, lleva consigo de forma necesaria una serie de anomalías emocionales y existenciales que configuran una sociedad competente, resolutiva, pero cansada y enferma. Estamos ante una sociedad que la podemos analizar a partir de sus niveles de vulnerabilidad. La lógica social y nuestro modo de vida deja a sectores de la población a la intemperie, sin importar clase social o procedencia. Somos capaces de realizar cualquier cosa sin saber qué llevar a cabo para resolver aquello que nos acontece. Perdidos en nuestra abundancia, en nuestro éxito efímero, no somos capaces de escuchar a nuestro interior, de dominarnos porque somos frágiles emocional y existencialmente. Lo tenemos todo sin tener ni idea de cómo situarlo en el alzado de nuestra vida. Tenemos tantas posibilidades que no sabemos qué hacer con ellas. Este estado de ánimo Ortega lo solía denominar *desazón* porque no sabemos qué hacer para desarrollar el argumento de nuestra vida. El *animal laborans* tardomoderno que somos, para Han, conduce a ser hiperactivos e hiperneuróticos, ya que «la vida humana se convierte en algo

¹⁵ Cf. HAN, Byung-Chul: *La sociedad del cansancio*. Herder, Barcelona, 2017, p. 31.

totalmente efímero. Nunca ha sido tan efímera como ahora. Pero no sólo esta es efímera, sino también el mundo como tal. Nada es constante y duradero. Ante esta falta de ser surgen el nerviosismo y la intranquilidad»¹⁶. A todo esto, tenemos que sumar que en el mundo digital el horizonte de la alteridad se va reduciendo porque el yo «puede moverse prácticamente sin el “principio de realidad”, porque la virtualización y la digitalización hacen que lo real que opone resistencia vaya desapareciendo cada vez más»¹⁷. La auto explotación y la mengua de relación con la otra persona de carne y hueso producen estados de ánimo como la ansiedad¹⁸ o la depresión que nos desvinculan de la vida y de sus necesidades. La juventud no está fuera del tiempo ni de la historia. Tiene que lidiar con este mundo hiper complejo en el que no somos conscientes de sus verdaderas consecuencias. Por ello, las nuevas generaciones tienen un reto único, apasionante, en el que la sociedad civil tiene que tomar partido. El fracaso de la juventud es el fracaso de la sociedad en su totalidad. Se requiere, pues, una búsqueda del sentido de la vida humana para transformar el aprendizaje y la cultura.

5. En búsqueda del sentido

En *Meditación de la técnica* Ortega describe al ser humano a diferencia del animal en el hecho que puede llegar a suicidarse. Los animales están, nada más; su existencia es un vagar repetitivo para cubrir las necesidades cerradas del instinto. Por el contrario, el ser humano, como ser libre que es, no se conforma con estar, sino que quiere cubrir sus necesidades de una determinada forma. Busca el bienestar, estar bien y no de cualquier modo. Cuando esas necesidades no se cubren, el ser humano se quita del medio, ni más ni menos, o experimenta la depresión o la tristeza porque no ha encontrado su quicio, su situación, misión y vocación en el mundo. Estamos ante un ser que consiste «no en lo que ya es, sino en lo que aún no es,

¹⁶ *Ibid.*, p.43.

¹⁷ *Ibid.*, p. 88.

¹⁸ Agustín Domínguez habla de que hoy está tipificada una nueva adicción con el nombre de *Apnea del Whatsapp*: «Ansiedad que genera en el cerebro del usuario la consulta compulsiva de mensajes. Entre los usuarios de esta herramienta se genera tal dependencia a la recepción y envío de mensajes que su carencia genera un estado de alteración psicológica que provoca ansiedad», en *Del hombre carnal al hombre digital*, p. 164.

un ser que consiste en aún no ser»¹⁹. Si la persona, por su propia constitución, está siempre en la cuerda floja de poder perderse, se le debe añadir hoy todas las implicaciones del mundo digital que nos lo pone más difícil. Ni que decir a la juventud. Sin embargo, todas las generaciones han tenido sus dificultades y retos. Lo importante es saber señalarlos conociendo su propia naturaleza. La juventud tiene que preguntarse, como han hecho millones de personas con anterioridad, cuál debe ser su papel en la historia. Es una pregunta a la que no debe renunciar. Si la persigue y lucha por ella estará poniendo los cimientos para vivir con sentido. A pesar de las circunstancias, a pesar de las complejidades a las que estamos expuestos, a pesar de la falta de esperanza que se expande como un gas afectando a todos los rincones de la vida, el gran cambio, la única tabla salvavidas que tenemos es, y en concreto la juventud, asumir de forma radical el significado de ser seres libres.

Victor Frankl, en el infierno de Auschwitz, llegó a esta conclusión en una situación inimaginable, fuera de toda lógica humana: «Las experiencias de la vida en un campo demuestran que el hombre mantiene su capacidad de elección. El hombre puede conservar un reducto de libertad espiritual, de independencia mental, incluso en aquellos crueles estados de tensión psíquica y de indigencia física... al hombre se le puede arrebatar todo salvo una cosa: la última de las libertades humanas –la elección de la actitud personal que debe adoptar frente al destino– para decidir su propio camino»²⁰. Una educación con sentido en tiempos de digitalización implica concebir la vida como lo que es, una realidad abierta, que está por decidir y descubrir. La salvación de la juventud está en asumir y seguir esta empresa. Claro que encontrarán dificultades, claro que encontrarán dudas y nadarán a contracorriente en un mundo donde sólo se valora el resultado inmediato. Una búsqueda donde el amor y el compromiso con los más vulnerables, con el sufrimiento, marquen la agenda diaria, puesto que «el amor es la meta última y más alta a la que puede aspirar el hombre»²¹. De esa forma la identidad personal no dependerá del número de amigos, de *likes* o de fotos que se tenga en Instagram. Una educación y una vida con sentido es aquella que asume que la vida tiene problemas y que requieren determinación y

¹⁹ Cf. ORTEGA Y GASSET, José: *Meditación de la técnica*. Obras Completas, Vol. V. Taurus, Madrid, 2006, p. 575.

²⁰ Cf. FRANKL, Viktor E.: *El hombre en busca de sentido*. Herder, Barcelona, 2013, p. 90.

²¹ *Ibid.*, p. 65.

paciencia. Una educación que no se frustra a la primera, que tiene claro que no siempre se puede tener éxito y que las personas tenemos límites y podemos no llegar a todo. ¿Por qué vivo y cómo debo vivir? ¿Qué hay de falso en mi vida? ¿Dónde y con quién quiero estar? ¿Para qué? Sólo respondiendo a estas cuestiones podrá la juventud tener la capacidad de proyectar nuevos marcos organizativos que impliquen una ciudadanía activa. Más allá de *Cuéntame*, sería muy positivo que las familias jóvenes se comprometieran para recuperar todo el asociacionismo juvenil convencional y tradicional concentrado en parroquias, colegios, grupos de ocio, juniors, scouts, partidos políticos, sindicatos, organizaciones cívicas solidarias, voluntariado... De esa forma se recuperarían los vínculos en un tiempo donde la desvinculación es el pan nuestro de cada día. Necesitamos crear sinergias e iniciativas colaborativas entre todas las instancias de la sociedad. Es más que una cuestión de Estado para impedir una nueva deshumanización que nos haga olvidar que las personas somos una realidad necesitada de amor y contacto desde la presencia física y objetiva de nuestra vida.

6. Aprendizaje humano en la era digital

Una de los temas que la revolución de internet y del mundo digital ponen encima de la mesa es la forma y el modo de aprender. Las personas hemos aprendido a través de narraciones, historias, cuentos, mitos y leyendas que han configurado la cultura y han forjado civilizaciones enteras. La cultura digital, en cambio, reposa en la idea de *dedo* (digitas) que cuenta, pero que no narra. Hoy lo importante es la cuantificación de todo lo que se hace. Chul-Han nos diría que todo ello busca el lenguaje del rendimiento y de la eficiencia con las consecuencias emocionales y psicológicas que señalaba. Lo que no puede contarse, no existe. Que existan dimensiones de la vida que requieren ser contadas numéricamente es una cosa obvia y necesaria. Ahora bien, lo que sí debe señalarse es que la vida humana se escapa y trasciende a la contabilidad y la eficiencia del mundo digital. Pensemos por un momento que, si no fuera así, no tendríamos los problemas existenciales que tenemos. Contamos con toda una tradición filosófica de primer orden que concibe al hombre como un ser narrativo. La hermenéutica que va desde Nietzsche a Heidegger pasando por Gadamer, Ricoeur y una parte importante de la filosofía española encabezada por Ortega. Necesitamos de la historia, ya que es narración y nos sirve para comprender lo que somos. En dicho

horizonte de comprensión aparece la otra persona, con sus anhelos, problemas y sufrimientos. En las redes sociales hay un borrado de lo que ha significado la clave del aprendizaje y de la cultura durante siglos: «Ni los tweets ni las informaciones se cuentan para dar lugar a una narración. Tampoco la *timeline* (línea del tiempo) narra ninguna historia de la vida, ninguna biografía. Es aditiva y no narrativa. El hombre digital *digita* en el sentido de que cuenta y calcula constantemente. Lo digital absolutiza el número y el contar. También los amigos de Facebook son, ante todo, contados. La amistad, por el contrario, es una narración»²². La vida real necesita de diálogo, de encuentro, de compromiso, de presencia y fidelidad. La vida digital puede bordear esos principios y valores que perfilan una vida digna de ser vivida. La educación humanística tiene que ayudar a aprender, a jóvenes y no tan jóvenes, que la identidad personal, aquello que somos va más allá del número de amigos de Facebook, el número de fotos publicadas en Instagram o el número de *likes* que un post o tuit ha recibido. Este es uno de los desafíos de la educación y del aprendizaje de los próximos años. Hacer ver, con espíritu crítico y filosófico, las carencias del mundo digital, que sepan señalarlas y buscar alternativas que les acerquen a una vida plena y con sentido.

Para dar forma a este reto tenemos una revolución educativa latente y es el Aprendizaje-Servicio (APS). Este modelo parte de lo que jamás debería haberse apartado la educación y es transformar el mundo. La escuela, la universidad, los centros de formación profesional no pueden estar desvinculados de la realidad social. Su filosofía, sus máximos y principios rectores tienen que estar asentados a partir de las necesidades y las injusticias que se dan a diario. Se parte de la máxima que afirma: aprender sirve y sirviendo se aprende. La experiencia de tocar lo que late en los contextos de exclusión, donde el sufrimiento, la pobreza y la violencia son las señas de identidad, transforma las necesidades educativas y, sobre todo, a las personas. Por ello, esta forma de aprendizaje, que tiene su anclaje en la experiencia que Francisco ha desarrollado a través de *Scholas occurrentes*, puede constituir un dique de contención a todos los peligros y anomalías del mundo digital en la juventud. Si educamos desde el servicio y el voluntariado, estaremos preparando a generaciones que presten oídos a las causas de la justicia y sólo así podrán comprometerse. Ese salto no depende de las capacidades digitales. La escuela no puede estar preocupada únicamente por las innovaciones educa-

²² Cf. DOMINGO, Agustín: *Del hombre carnal al hombre digital*, pp. 36-37.

tivas que vienen de la mano de las herramientas digitales. Tiene que ir más allá porque debe capacitar y empoderar en valores humanos para afrontar y solucionar los problemas de las personas de carne y hueso. De esa forma la juventud podrá equilibrar la balanza de la historia asumiendo las causas de la justicia y libertad como una realidad necesitada de atención y cuidado y como una tarea que requiere un compromiso de por vida.

Recibido el 30 de enero de 2023
Aprobado el 1 de marzo de 2023

José Miguel Martínez Castelló
Colegio Patronato de la Juventud Obrera. Sagrada Familia de Valencia
jm.martinez@fundacionpjo.es